

AMD, 53, 12, 26

7. VIII - 1922.1

DOMINGO GARCIA-SABELL



Querido amigo Miguel: No hace  
mucho escribí ese artículo, en lengua  
gallega, sobre ti. Hoy te lo envío con  
la traducción al castellano.

Intenté dibujar tu lipuna según  
yo la veo. No sé si acerté o no pero,  
en todo caso, responde a mi conside-  
ración y admiración hacia tu perso-  
na y tu obra.

Un gran abrazo. Domingo.

FUNDACIÓN  
MIGUEL  
DELIBES

*Miguel Delibes*



COMENTOS

# Miguel Delibes cara a cara coa morte

Por DOMINGO GARCÍA-SABELL

*Non hai moito tempo tiven ocasión de volver a falar co meu vello amigo Miguel Delibes. Había máis dun ano que non nos víamos.*

*Hai na faciana do novelista castelán unha tal nobreza e unha tal apertura humana, perfectamente compatible cunha non disimulada melancolía, que invita, de contado, á confianza e ó intertroco das ideas, sen necesidade de precaucións dialécticas e, moito menos, de prexuízos personais migalleiros. O rostro de Miguel invita á comunicación incondicionada —unha das poucas delicias da amizade verdadeira. Confirmo con esto que o noso parolar arrincou, supetamente, dun espontáneo acordo sobre decisións que tiñamos que tomar de inmediato.*

*O novelista posúe unha elegancia espiritual feita a partes iguais de condescendencia, de arela por disculpar todo, de discreción nas palabras e, como non, de sufridos, reprobatorios silencios. Se a esto se engade a súa nidia intelixencia, o seu agudo xeito de aplicala análise intelectual ás formas de vida que a convivencia pide a cada intre, teremos, coido eu, a imaxe, en esquema, da persoa que se chama Miguel Delibes.*

*Andaba eu dándolle voltas na imaxinación a esta miña figuración do amigo, cando recibín algúns libros seus. E agora quero referirme ó último, ó que se titula «Señora de rojo sobre fondo gris». Un breve relato no que se desenrola o proceso patolóxico e humano dunha dona á que a morte elimina da coexis-*

*tencia co marido —un pintor que relata todo o proceso—. O texto rezuma esa necesidade de apoio humano que todos precisamos, ó longo da nosa biografía, para poder sobrevivir. É un apoio que, no libro, vai tomando corpo e ampliándose ata chegar a un punto no que, indo máis alá do meramente humano, o pintor anda a roza-lo campo da relixiosidade. E digo da relixiosidade, porque esa vivencia das situacións-límites, e da pegada do que non ofrece condicións de ningunha clase, é o vieiro mesmo para a entrada na leira do numinoso, compre dicir, da experiencia relixiosa «stricto sensu». A traveso da morte de Ana, a protagonista, o marido, o pintor, descúbrese a si mesmo.*

*E estes avatares están contados con léxico limpo, farturento e eficaz na súa constante evitación dos excesos «estilísticos». A prosa de Miguel Delibes é unha prosa frenada. E de aí a súa fermosura e a súa acaparadora capacidade expresiva. Pero, dito isto, compre preguntar: ¿é que hai algo máis nas costas dese texto, tan dramático e, ó tempo, tan vulgar? Ó meu ver, hai cousas de moi subido mérito. A primeira é algo así como a sospeita da transposición literaria de algo que Delibes ten experimentado na propia carne, a saber, a incomprensibilidade, o desnorte que toda morte produce, a irracionalidade do pasamento, da inxusta desaparición do ser querido, o seu esvaecemento, para sempre xamáis, deste mundo —que é o único que coñece-*

*mos—. E por eso, «los vivos, comparados con los muertos, resultamos insoportablemente banales».*

*Pero, segundo eu penso, aínda hai máis. ¿Qué é? Pois sinxelamente, a pegada aturdiadora do que hoxe certos teólogos estudian como «o incondicionado», esto é, aquilo que nos invade por riba das nosas capacidades mentais e mesma sentimentais. Aquelo que nos arrinca ós trafegos e ás preocupacións cotiáns para mostrarmos, nun albiscar fuxidío pero profundo, a dimensión transcendente na que a nosa existencia está incardinada. Paul Tillich, no seu volume sobre «O problema do incondicionado», ten firmado que sen una previa experiencia do incondicionado non pode darse a crencia. («Ohne eine vorherige Erfahrung des Unbedingten kann es keinen Glauben an das Unbedigten geben»). E non esquezamos que isto tamén o recorda Helmunt Barz ó face-lo estudo en paralelo desta doutrina coa do psicoterapeuta Jung. Pero non nos metamos en disquisicións xerais, por suxestivas que elas sexan. Voltemos a Miguel Delibes. Eu vexo no relato sinalado a figura inqueda da morte como embaixadora dese «incondicionado» de natureza sagra. E tamén a vexo na conversa do meu amigo Miguel. E, como non, na súa aberta e, ó tempo, circunscrita actitude fronte ó mundo e ás súas curiosas vaidades.*

*Delibes: a prosa auténtica e a vida auténtica. Dúas cousas moi difíceis de atinxir.*

FUJACIA MIGUEL DELIBES

M I G U E L   D E L I B E S   F R E N T E   A   L A   M U E R T E

No hace mucho tiempo tuve ocasión de volver a hablar con mi viejo amigo Miguel Delibes. Hacía más de un año que no nos veíamos.

Hay en el rostro del novelista castellano una tal nobleza y una tal apertura humana, perfectamente compatible con una no disimulada melancolía, que invita, inmediatamente, a la confianza y al intercambio de las ideas, sin necesidad de precauciones dialécticas y, mucho menos, de ~~prejuicios~~ <sup>cicateros</sup> personales. El rostro de Miguel invita a la comunicación incondicionada —una de las pocas delicias de la amistad verdadera. Confirmando con esto que nuestra cháchara arrancó, súbitamente, de un espontáneo acuerdo sobre decisiones que teníamos que tomar de inmediato.

El novelista posee una elegancia espiritual hecha a partes iguales de condescendencia, de afán por disculpar todo, de discreción en las palabras y, como no, de sufridos, reprobatorios silencios. Si a esto se añade su nítida inteligencia, su modo agudo de aplicar el análisis intelectual a las formas de vida que la convivencia pide a cada instante, tendremos, pienso yo, la imagen, en esquema, de la persona que se llama Miguel Delibes.

Andaba yo dándole vueltas en la imaginación a esta mi imagen del amigo, cuando recibo algunos libros suyos. Y ahora quiero referirme al último, al que se titula "Señora de rojo sobre fondo gris". Un breve relato en el que se ~~describe~~ <sup>describe</sup> el proceso patológico y humano de una mujer a la que la muerte elimina de la coexistencia con el marido —un pintor que relata todo el proceso—. El texto rezuma esa necesidad de apoyo humano que todos necesitamos, a lo largo de nuestra biografía, para poder sobrevivir. Es un apoyo que, en el libro, va tomando cuerpo y ampliándose hasta llegar a un punto en el que, yendo más allá de lo meramente humano, el pintor ~~roza~~ <sup>roza</sup> el campo de la religiosidad. Y digo de la religiosidad, porque esa vivencia de las situaciones-límites, y de la huella de lo que no ofrece condiciones de ninguna clase, es el camino mismo para la entrada en el dominio de lo numinoso, es decir, de la experiencia religiosa "stricto sensu". A través de la muerte de Ana, la protagonista, el marido, el pintor, se descubre a sí mismo.

Y estos avatares están contados con léxico limpio, abundante, y eficaz en su constante evitación de los excesos "estilísticos". La prosa de Miguel Delibes es una prosa frenada. De ahí su hermosura y su acaparadora capacidad expresiva. Pero, dicho esto, es necesario preguntar: ¿es que hay algo más en la ~~entraña~~ <sup>entraña</sup> de ese texto, tan dramático y, al tiempo, tan vulgar? A mi modo de ver, hay cosas de muy subido mérito.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

No hace mucho tiempo tuve ocasión de volver a hablar con el viejo amigo Miguel Delibes. Hasta más de un año que no nos veíamos. Hay en el teatro del novelista castellano una calidad y una tal aptitud humana, perfectamente compatible con una sensibilidad novelística, que invita, inmediatamente, a la confianza y al intercambio de las ideas, sin necesidad de precauciones dialécticas y, cuando se trata de asuntos personales, el teatro de Delibes invita a la comunicación incondicional --una de las pocas delicias de la amistad verdadera. Confirmando con esto que nuestra conversación, efectivamente, de esas conversaciones acordes sobre relaciones que tenemos que tener de amistad.

El novelista posee una elegancia espiritual hecha a partes iguales de compostura, de alta por disculpa, de distinción en las palabras y, como no, de sutiles, características atenciones. Si a esto se añade su actitud humanista, su modo de entender el mundo y la relación a las formas de vida que la convulsión pide a cada instante, el resultado, como ya he señalado, es superior, de la manera que se

Anda yo de nuevo viajando en la magnífica a esta vez hacia el teatro, cuando todo el mundo parece estar en silencio. El teatro, al que se llama teatro, es algo que se vive en un momento de la existencia y humano de una mujer a la que le ocurre algo. El teatro tiene una necesidad de pintar que resulta como el proceso. El teatro tiene una necesidad de grupo humano que todos necesitamos, a la larga de nuestra existencia, para poder sobrevivir. En un espacio que en el teatro, va cuando ocurre y amplifíquese hasta llegar a un punto en el que, queda más allá de lo meramente humano, el teatro tiene una necesidad de la existencia. Y digo de la existencia, porque esa vivencia de las situaciones límite, y de la medida de la que no ofrece condiciones de ninguna clase, es el camino hacia una entrada en el dominio de lo humano, a es decir, de la existencia humana "triste y humana". A través de la muerte de uno, la protagonista, el mundo, el teatro, se descubre a sí mismo.

Y estos viajes están contrados con léxico limitado, sencillos y sencillos en su constante evitación de los excesos "estilísticos". La prosa de Miguel Delibes es una prosa sencilla. De ahí su armonía y su capacidad expresiva. Pero, dicho esto, es necesario preguntarse: ¿es que hay algo más en la prosa de Delibes que en la prosa de otros? ¿es que hay algo de más, hay cosas de muy simple sentido,

La primera es algo así como la sospecha de la transposición literaria de algo que Delibes ha experimentado en la propia carne, a saber, la incomprendibilidad, la desorientación que toda muerte produce, la irracionalidad de la anihilación, de la injusta desaparición del ser querido, de su ausencia por siempre jamás de este mundo -que es el único que conocemos-. Y por eso "los vivos, comparados con los muertos, resultamos insoportablemente banales".

Pero, según yo pienso, aún hay más. ¿Qué es? Pues, sencillamente, la ~~ausencia~~ <sup>presencia</sup> aturdidora de lo que hoy ciertos teólogos estudian como "lo incondicionado", esto es, aquéllo que nos invade muy por encima de nuestras capacidades mentales e, incluso, sentimentales. Aquello que nos arranca al tráfigo y a las preocupaciones cotidianas para mostrarnos, en un vislumbre fugaz pero profundo, la dimensión trascendente en la que nuestra existencia está incardinada. Paul Tillich, en su volumen sobre "El problema de lo incondicionado", ha afirmado que sin una previa experiencia de eso, de lo incondicionado, no puede darse la creencia, ("Ohne eine vorherige Erfahrung des Unbedingten kann es keinen Glauben an das Unbedigten geben"). Y no olvidemos que esto también lo recuerda Helmunt Barz al hacer el estudio en paralelo de esta doctrina con la del psicoterapeuta Jung. Pero no nos adentremos en disquisiciones generales, por sugestivas que ellas sean. Volvamos a Miguel Delibes. Yo veo en el relato ~~la~~ <sup>la</sup> figura inquietante de la muerte como embajadora de ese "incondicionado" de <sup>sacra</sup> naturaleza. Y asimismo la veo en la conversación con mi amigo Miguel. Y, como no, en su abierta y, al mismo tiempo, circunscrita actitud frente al mundo y a sus curiosas vanidades.

Delibes: la prosa auténtica y la vida auténtica. Dos cosas muy difíciles de ~~conseguir~~ alcanzar.

MD

La primera es algo así como la sospecha de la transparencia literaria de algo que Delibes ha experimentado en la propia carne, a saber, la incompreensibilidad, la desorientación que toda nuestra producción, la atracción de la ambigüedad, de la injusta desorientación del ser querido, de su suceso por siempre jamás de este mundo - que es el único que nos conocemos. Y por eso "los vivos, comparados con los muertos, resultamos insosteniblemente vivos".

Por lo tanto yo pienso, aún así. ¿Qué es, pues, sencillamente, la ~~ambigüedad~~ ambigüedad de lo que hoy ciertos teóricos habían llamado como "la incondicionalidad", esto es, aquello que nos invade muy por encima de nuestras capacidades mentales e incluso, espiritualmente. Aquello que nos atrae al teatro y a las exposiciones católicas para mostrar nos, en un vistazo tan profundo, la dimensión trascendente en la que nuestra existencia está inmersa. Paul Klee, en su trabajo sobre "El problema de la incondicionalidad", ha afirmado que sin una previa experiencia de eso, la incondicionalidad, no puede darse la conciencia. ("ohne eine vorherige Erfahrung des Unbedingten kann es keinen Lauben an das Unbedingte geben"). Y yo olvidamos que este trabajo lo escribió Klee en el momento en que se encontraba en la cárcel.

Insistamos en la delimitación de este mundo. Pero no nos olvidemos en las relaciones humanas, por aquellas que ellas sean. Volvamos a mirar Delibes. Yo voy a ver en él, como he visto en otras tantas veces, que es una espartería de ese "incondicionalidad", ~~ambigüedad~~ ambigüedad. Y así como la voz en la conversación con el otro, como yo, en su propia voz, al mismo tiempo, circunscribe el propio mundo y a sus otros venidos.

Delibes, la prosa auténtica y la vida auténtica. Dos cosas que sólo en un mundo de ~~ambigüedad~~ ambigüedad.

MD